

La Duquesa de Grammont era una dama racionalista y volteriana que no creía en alucinaciones.

— ¿Decís, señora, que me llevan en una carreta? ¿Y con el pelo suelto? Rogad a esos sayones que me permitan aguardar a mi peluquero para que me empolve la cabellera.

La amable fanfarronería cayó en un silencio glacial!

— ¡Vuestro peluquero será esta vez el verdugo, Duquesa de Grammont! — sollozó María Antonieta.

Sobre el rostro pálido de la Reina, el mago Cagliostro clavaba sus pupilas de fascinación.

— ¡La duquesa de Montmorency! ¡El señor Cordoncet está muerto en una calle solitaria! Una muchedumbre feroz se apiña en la plaza. ¡Caen cabezas ensangrentadas, muchas cabezas espantables, con los ojos abiertos, que pronuncian palabras enigmáticas al caer en el lúgubre cestillo! La muchedumbre, ebria de sangre, corre a las Tullerías... Cuántos rostros conocidos: la flor de la nobleza francesa; todos los que ayer estaban en los salones de baile!

Estaba rígida y helada; parecía una Venus de mármol la rubia Venus austriaca. Súbitamente lanzó un alarido.

— ¡El Rey! También el rey! Su cabeza rueda rebotando sobre el tablado! ¿Qué es eso? ¡Me veo yo misma! ¡Parece que voy flotando en un mar de sangre! ¡Veo mi garganta con una línea roja como una cinta de carmín! ¡Jesús! ¡Jesús!

Y la reina de Francia cayó en una espantosa convulsión epiléptica.

— ¿Qué habrá visto la señora? exclamó la de Grammont. ¿De qué cinta roja hablaba?

Cagliostro sonreía enigmático.

— Ya lo habeis oido. Una preciosa corbata color de sangre que ceñía a su cuello de diosa. La cubeta de Mesmer ha sido galante con la Reina de Francia.

Aquel misterioso Cagliostro que se acordaba de las vidas anteriores y que sabía leer el futuro, quizás vió que la cinta roja que adornaba la garganta de la Reina, era la corbata trágica y sangrienta de Maese Guillotín.

Era una galantería retórica del gusto de la época.

EMILIO CARRÉRE

## Entre Nous



**T**AMBIÉN «Entre Nous» ha estado de elecciones. Sin necesidad del voto secreto ni de otra cualesquiera innovación electoral, eligió las autoridades que deben regir sus destinos en el periodo 1916 - 1917. Fué esa una elección pacífica, llena de legalidad, como cuadra a democracias no contaminadas con la perniciosa «influencia moral» o directriz. Los principios políticos de «Entre Nous» son rígidos, y a ellos se debe que vea correr las horas y los días sin que la fatídica palabra sedición, interrumpa su siempre creciente prosperidad.

La nueva directiva de «Entre Nous», surgida del voto casi unánime de una asamblea selecta, se halla compuesta de elementos inteligentes y



Señorita María Elena Larriera  
Presidenta de la Sociedad "Entre Nous"

emprendedores, presidiéndola la señorita María Elena Larriera Velazco, de descollante figuración en nuestro mundo social. A sus iniciativas y a su actividad deberá «Entre Nous» nuevos triunfos en su obra filantrópica y cultural. Porque «Entre Nous» no es ya una institución con fines de egoísta esparcimiento, sino, que en el campo de la filantropía y de la cultura metropolitana se destaca con relieve propio: premia la virtud, mitiga los dolores de la miseria y solaza el espíritu con sus interesantes fiestas literarias tan escasas y tan deseables en nuestro solar.

Esperemos, pues, de la nueva Comisión de «Entre Nous», un mundo de cosas prácticas y bellas.

### A LOS INTELLECTUALES

Hacemos saber a los intelectuales en general que ANALES MUNDANOS desde el número próximo constará de una sección puramente literaria en la que se emitirán comentarios sobre las obras que se reciban en esta Dirección ya sean de autores nacionales ya extranjeros dirigidas al encargado de esta sección.

Dicha página estará a cargo de nuestro poeta Fernán Silva Valdés.

LA DIRECCIÓN.